

IICA
BIBLIOTECA VENEZUELA
* 13 JUL. 2002 *
RECIBIDO



PROGRAMA PARA EL FORTALECIMIENTO
DE LA CAPACIDAD REGIONAL DE EVALUACIÓN
DE LOS PROYECTOS DE REDUCCION DE LA POBREZA RURAL
DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE
-PREVAL-



**SEGUIMIENTO Y EVALUACION
DE LAS CUESTIONES DE GENERO:
Los casos de los proyectos de Zacapa-Chiquimula, Guatemala
y Región Suroeste, Replica Dominicana**

**SUSANA BALAREZO
CONSULTORA**

Quito, junio de 1997

110
15
8 26

00005936

|
|
|
|

INDICE

1. INTRODUCCION

2. LOS MECANISMOS DE SEGUIMIENTO Y EVALUACION IMPLEMENTADOS EN LOS PROYECTOS:

2.1 Proyecto Zacapa-Chiquimula (PROZACHI), Guatemala

2.1 Proyecto Región Suroeste (FIDA III), República Dominicana

3. ASPECTOS RELEVANTES DE LOS CASOS ANALIZADOS EN RELACION A LAS CUESTIONES DE GENERO, A LA LUZ DE LAS DIRECTRICES DEL FIDA

4. ORIENTACIONES PARA LA REALIZACION DE EVALUACIONES CON INCLUSION DE LAS CUESTIONES DE GENERO

4.1 El Estudio de Base

4.2 La formulación de Indicadores

5. NOTAS FINALES

1. INTRODUCCION

Luego de más de tres décadas de formular y ejecutar proyectos de desarrollo rural resulta un desafío analizar los resultados de las distintas acciones de desarrollo orientadas a superar la pobreza y la inequidad existentes en el área rural. Tal inquietud es más desafiante, cuando se considera que a estos esfuerzos han sido destinados varios miles de millones de dólares, en condiciones de grandes restricciones financieras.

Entonces, las preguntas clave para la evaluación del conjunto de proyectos orientados a superar la pobreza se orientan a encontrar lo rescatable y lo corregible de estas experiencias, tratando de explicar, como se planteó en un primer Encuentro de Evaluadores del PREVAL¹: ¿Qué realmente funcionó, alcanzando los objetivos propuestos? ¿Qué no funcionó? ¿Qué habría que replicar en otras regiones, en otros países? ¿Qué cosas hay que rescatar de experiencias anteriores para mejorarlas y qué cosa nunca hay que repetirlas?

Pero, los desafíos planteados actualmente para la evaluación de estos proyectos, si se quiere encontrar las razones profundas de los escasos resultados conseguidos en ciertas direcciones, como en la superación de la pobreza, van más allá, requieren cuestionar sobre si se logró o no que los hombres y mujeres del campo estén en mejores condiciones que antes, para alcanzar su desarrollo humano y ocupacional? si tienen mayores o peores ingresos que antes? incluyendo su patrimonio? si han logrado detener el deterioro de sus recursos naturales? si participan más en las decisiones de sus comunidades? si han logrado relaciones más equitativas? si pueden relacionarse en mejores condiciones con la banca? con las autoridades locales, regionales o nacionales? si han logrado más poder? en suma, si han desarrollado su capacidad ciudadana con deberes y derechos y con un entorno que le estimule y potencie sus capacidades.

La preocupación por la mujer es un interés más reciente entre los problemas del desarrollo y más aun las cuestiones de género. Su desarrollo se inicia a mediados de los años ochenta y se concretan desde el comienzo de la presente década. Luego de algunos proyectos fracasados en su empeño por mejorar la situación de la mujer rural, se pone de manifiesto que no es suficiente, ni es

¹ / Haudry de Soucy, Roberto. 1996. Encuentro de Evaluadores de Proyectos de Desarrollo Rural. PREVAL. Lima, Perú. 1997.

sostenible, concentrar la atención exclusivamente en la mujer, sino que es necesario incorporar un análisis de género en la formulación y ejecución de proyectos, pues permite conseguir de mejor manera los objetivos de desarrollo en ellos planteados.

Es por ello, que la evaluación de proyectos de combate a la pobreza, entre los que ciertamente están los proyectos de desarrollo rural, exige la incorporación de las cuestiones de género. Grandes esfuerzos también se han destinado a superar los problemas de inequidad entre los géneros, que constituyen un freno para lograr el desarrollo humano, equitativo y sostenible.

Entonces las preguntas para la evaluación apuntan a averiguar, ¿En qué medida se ha examinado y tenido en cuenta, durante la formulación y ejecución de proyectos, la naturaleza de la dinámica familiar entre hombres y mujeres, en diferentes grupos socioeconómicos, étnicos o religiosos? ¿De qué manera y en qué magnitud los hombres y las mujeres han accedido a los recursos y servicios ofrecidos por el proyecto y se han beneficiado de ellos? ¿En qué medida los proyectos han contribuido a que las mujeres mejoren su poder y la participación en la toma de decisiones? mediante el mejoramiento de sus ingresos? de la capacitación? de la organización?

Todas estas respuestas no están suficientemente contestadas, ni para las cuales se han elaborado indicadores adecuados. El trabajo que estamos presentando, no es un resultado acabado, es parte de una investigación en curso, en el marco del PREVAL, pero contiene algunos hallazgos importantes logrados en el campo.

En la primera parte, se trata de describir en forma muy breve las experiencias de los dos estudios de caso, del proyecto Zacapa-Chiquimula (PROZACHI), en Guatemala y del proyecto de la Región Suroeste (FIDA III), en República Dominicana. En el siguiente apartado, se trata de establecer algunas lecciones de la experiencia, a la luz de las "Directrices Básicas para la Evaluación de las Cuestiones de Género, del FIDA". Finalmente se plantean algunas orientaciones para la evaluación de los proyectos con incorporación de las Cuestiones de Género.

2. MECANISMOS DE SEGUIMIENTO Y EVALUACION IMPLEMENTADOS EN LOS PROYECTOS ANALIZADOS

01. Antes de entrar a presentar los mecanismos utilizados para el Seguimiento y Evaluación en los dos proyectos analizados, queremos hacer mención que el análisis de sus experiencias, desde una perspectiva de género, se realiza con dos proyectos que fueron formulados en otro contexto, en la segunda mitad de los años ochenta, cuando había que desarrollar espacios para que la mujer sea considerada en las propuestas de desarrollo. Por tal motivo, los dos proyectos analizados incluyeron en su diseño original un *componente aparte para tratar los asuntos de la mujer*.

02. En ambos casos, sus estudios se realizan cuando está en boga el enfoque de “Mujeres en Desarrollo” (MED), que reconoce las profundas diferencias entre hombres y mujeres, en tanto éstas asumen directamente actividades productivas y reproductivas en las economías domésticas, lo que significa mayores cargas de trabajo y dificultades en el acceso a los recursos y beneficios de los proyectos. No obstante, hacia finales de los años ochenta, cuando se terminan los diseños de los dos proyectos, estos conceptos evolucionaron notablemente, poniéndose de manifiesto que no es suficiente concentrar la atención únicamente en la mujer, puesto que en contextos de extrema pobreza, también los hombres sufren iguales limitaciones, por lo que se pone de manifiesto, que es necesario más bien introducir en los proyectos un análisis basado en las “cuestiones de género”, pues, permite conseguir de mejor manera los objetivos de desarrollo, al incluir a todos los miembros de la unidad familiar.

2.1 Proyecto Zacapa-Chiquimula (PROZACHI) - Guatemala

03. El diseño del componente es propuesto en la Evaluación Ex-ante, en la que se establece la necesidad de crear una unidad responsable, se definen los objetivos, las funciones y los instrumentos a utilizar, básicamente constituidos por el tipo de informes que la USE debía producir. No se elaboraron indicadores para orientar la recolección y procesamiento de la información, ni los contenidos principales a ser analizados en el avance del proyecto.

04. En 1991, se crea la Unidad de Seguimiento y Evaluación (USE) dentro de la estructura orgánica de la Unidad Ejecutora del Proyecto (UEP), mediante la contratación de un jefe de la USE, un especialista, un técnico en computación y una secretaria. En 1992, con el cambio en la Dirección del proyecto también cambió el jefe de la USE, mismo que ha mantenido estabilidad hasta el presente año.

Instrumentos Metodológicos del Sistema de Seguimiento y Evaluación

a) Los Indicadores de Seguimiento y Evaluación

05. En 1992, la USE conjuntamente con el Codirector Internacional elaboraron un compendio de Indicadores para el Seguimiento del proyecto durante su período de ejecución (1992-1996). Estos indicadores fueron elaborados en base a la matriz de planificación del proyecto, la misma que se elaboraba con el método ZOOP. Este compendio contenía 61 indicadores, 10 a nivel de objetivo superior, 18 a nivel de los objetivos específicos del proyecto y 33 a nivel de resultados. Cada indicador contenía: el parámetro de medición, el indicador propiamente dicho y las proyecciones de las metas programadas para cada año de ejecución del proyecto; además el formato tenía espacio para registrar los avances de la meta y las observaciones respectivas.

06. Luego de la reformulación del proyecto (1992-1993) se modifica el sistema de planificación, para facilitar los reportes a las fuentes financieras. Se cambia la planificación por objetivos por una planificación por actividades. Entonces se elaboran indicadores para cada componente y actividad, mismos que sirven para recolectar y procesar la información durante el resto de la vida del proyecto.

07. En 1994, se incorporan indicadores diferenciados por sexo del beneficiario para todos los componentes del proyecto. Estos indicadores se introdujeron en la base de datos y han obligado hasta cierto punto a toda la UEP a incorporar a las mujeres entre los beneficiarios.

08. El Sistema de Seguimiento y Evaluación no incorporó en ningún momento, indicadores para la evaluación, a pesar de que durante 1994 y 1995 la USE impulsó un proceso de evaluación participativa.

b) El programa computarizado para seguimiento

09. Para el procesamiento de la información se elaboraron dos instrumentos de apoyo: hojas electrónicas y un programa computarizado. Hasta 1994 el registro y procesamiento de la información se hizo por medio de hojas electrónicas, elaboradas por la propia USE. A partir de 1995 se elaboró un programa para la automatización de la información que tiene siete secciones: (i) registro del código de la actividad y sub-actividad; (ii) registro del nombre de la actividad y la unidad de medición; (iii) la cantidad programada; (iv) cantidad ejecutada; (v) ejecución acumulada; para los tres últimos items, se registra la meta física, el número de familias, el número de hombres y el número de mujeres participantes; (vi) porcentaje de avance y (vii) denominado alertivo, registra al final del mes un asterisco para aquellas actividades en las cuales no se alcanzó la meta propuesta.

10. Este sistema computarizado no incluye aspectos financieros desglosados para las distintas actividades. Cada planilla incluye un monto global del componente. Esto obedece al tipo de programación utilizado en el proyecto; la elaboración del presupuesto no está integrada a la planificación de metas por actividades, por tanto no considera la demanda identificada en el proceso de planificación participativa. El presupuesto es definido por el Subdirector Administrativo, tomando como criterio el monto gastado en años anteriores y la disponibilidad de recursos existentes.

c) Los informes de Seguimiento

11. Uno de los objetivos definidos para el componente de Seguimiento y Evaluación fue la generación de información en forma periódica y oportuna para los distintos niveles de dirección del proyecto, para las instituciones nacionales y para las agencias financieras. Por tanto uno de los principales resultados del SSYE fue la producción de un variado tipo de informes periódicos.

12. Se produjeron tres tipos de informes: mensuales, semestrales y anuales. Además se elaboraron informes alertivos los mismos que eran enviados a los organismos financieros.

13. Durante los dos primeros años de ejecución del proyecto, se elaboraron los denominados "Informes de Actividades" los mismos que contenían en su



primera parte, información relacionada con la Unidad Ejecutora (UEP) y la USE y una descripción de los componentes; la información cuantitativa era diferente de un informe a otro. A partir del tercer año de ejecución se introdujeron ajustes en la calidad de la información en la medida en que entró a operar el programa computarizado que estandarizó y uniformizó la información cuantitativa de avance del proyecto.

14. En lo que concierne al análisis del avance de actividades con participación de hombres y mujeres, pese a que a partir de 1994 se incorporó el desglose de indicadores por sexo del beneficiario no se añadió un análisis cualitativo de la participación específica de las mujeres en cada uno de los componentes.

d) Los informes de evaluación

15. En la evaluación ex-ante se definieron dos tipos de estudios de evaluación; el primero, correspondiente a la Encuesta de Base y; el segundo a la evaluación de mediano plazo. Para el primero, en el diseño original del proyecto se definieron los términos de referencia que incluían un desglose con los principales temas que debían considerarse en el formulario de encuesta; para el segundo, se delinearon algunas orientaciones generales.

16. A la postre no se realizó la Encuesta de Base tal como estaba diseñada en el documento de evaluación ex-ante, en su lugar se realizó un Diagnóstico Agrosocioeconómico, de menor dimensión. Aunque este instrumento no sustituyó a la Encuesta de Base, generó información valiosa sobre los productores y productoras, el entorno social, los aspectos físicos, la producción, y los servicios básicos disponibles. Los resultados de este estudio no fueron utilizados en la ejecución y gestión del proyecto, ni tampoco sirvió como referente para los informes de seguimiento.

e) Los registros de productores

17. Durante el primer año de ejecución del proyecto (1992) se diseñó un registro para recoger información de las fincas de los productores con el propósito de crear una base de datos con información de las familias y sus unidades económicas que permitan en intervalos de tiempo adecuados evaluar los resultados, efectos e impactos del proyecto. Los productores incorporados a este sistema fueron clasificados atendiendo a los modelos de finca definidos en



la evaluación ex-ante, y el número de participantes se definía en consideración a la mayor o menor presencia de cada modelo en las subáreas del proyecto.

18. Se levantó información en dos ocasiones, pero nunca se procesó la información; al parecer no se tenía claridad sobre el uso que se daría a la información. Se cuenta con el programa computarizado y las boletas levantadas en dos ciclos de producción y ningún resultado de las mismas.

f) Evaluación participativa

19. La evaluación participativa no fue contemplada en la evaluación ex-ante como instrumento metodológico para el seguimiento y evaluación del proyecto. Esta fue incorporada tres años después de iniciado en proyecto (1994), en base al conocimiento de las experiencias de otros países del área. Se realizaron tres encuentros anuales de Evaluación Participativa con beneficiarios de los diferentes componentes, uno en cada sede del proyecto. En el primer encuentro se abordaron aspectos generales relacionados a la orientación y objetivos del proyecto. En el segundo, se priorizó en tema del crédito. En el tercero se analizó la problemática de la organización campesina. Para lograr la participación de los beneficiarios se utilizó una metodología participativa mediante el trabajo en grupos organizados por cada CUMs, trabajando alrededor de un cuestionario para orientar la discusión que finalmente fue tratada y acordada en sesiones plenarias en las cuales se hicieron recomendaciones para mejorar la ejecución del proyecto.

20. Estos eventos de evaluación participativa permitieron un mayor acercamiento a los beneficiarios del proyecto. Se tuvo la oportunidad de escuchar en forma directa sus opiniones sobre los problemas, logros y las prioridades para el futuro. Estos resultados sirvieron para que los supervisores zonales y los técnicos/as del proyecto puedan corregir algunas debilidades en la ejecución de los respectivos componentes.

g) Estudios longitudinales por actividad

21. Con el propósito de conocer los resultados y los efectos iniciales de algunas actividades, sobre las cuales existía poca experiencia y escasa información, la USE realizó los denominados "Estudios Longitudinales". Se realizaron dos estudios, uno sobre las Bolsas Avícolas Familiares (BAFs) en 1994 y otro sobre las Estufas Mejoradas, en 1995. Para estos estudios se



diseñaron encuestas específicas, que se aplicaron a una muestra de las beneficiarias de tales servicios.

22. Los resultados de estos estudios fueron discutidos con las responsables del componente MED. Permitieron identificar los beneficios de los programas para las mujeres y sus familias y contribuyeron a mejorar la entrega de tales servicios.

h) El flujo de la información

23. Al inicio del proyecto, para permitir la participación de los distintos niveles jerárquicos de la UEP se diseñó un flujo de información, que partiendo de los promotores de desarrollo (PDRs) se transmita hacia los supervisores de extensión de las sedes zonales quienes elaboraban un informe consolidado por zona de trabajo que era transmitida directamente a la USE. Por su parte los coordinadores de componente y la subdirección técnica elaboraban sus propios informes de su respectiva área y lo enviaban a la USE. Finalmente la USE consolidaba la información que era transmitida a los distintos usuarios de la misma.

24. A partir de 1993 con la incorporación del sistema computarizado se minimizó la participación de los jefes zonales y de los propios PDRs en el análisis del avance de los componentes en cada zona, transformándose en una actividad rutinaria de elaboración de datos cuantitativos que eran incorporados a la base de datos. Obviamente esta situación muestra como el sistema de seguimiento impidió que en cada zona se analice el avance de actividades y sus problemas, por delegar el procesamiento al sistema centralizado de información.

Resultados del Sistema de Seguimiento y Evaluación

25. Durante el período de ejecución del proyecto la USE produjo una serie de documentos y estudios, que dan cuenta de los avances y problemas de la ejecución y de los primeros resultados del proyecto. Los productos concretos del sistema de seguimiento y evaluación se presentan en el siguiente cuadro.

	1992	1993	1994	1995	1996
Diagnóstico socioeconómico		1			
Sondeo a productores			1		



Los indicadores del proyecto		1			
Informe anual de avance físico - financiero	1	1	1	1	1
Informe semestral físico-financiero	2	2	2	2	2
Informe mensual físico-financiero	12	12	12	12	12
Informes ejecutivos				12	12
Informes alertivos			2	2	2
Metodología del Sistema de Seguimiento y Evaluación		1			
Evaluación del programa de Bolsas Avícolas (BAFs)			1		
Diagnóstico Institucional de base			1		
Evaluación del programa de estufas mejoradas				1	

26. Con los productos del sistema de seguimiento y evaluación, la USE desempeñó una labor importante en la gestión del proyecto. La producción de informes se realizó en forma sistemática, lo que permitió mantener informados a los diferentes niveles que inciden en la toma de decisiones del proyecto, como son: la Dirección Ejecutiva, la Codirección Internacional y las jefaturas zonales, al interior del proyecto; las autoridades nacionales (MAGA, Min. Finanzas y SEGEPLAN) y las agencias financieras del proyecto.

Debilidades del sistema:

27. Tanto en las propuestas del diseño del proyecto, como en la ejecución de las actividades de la USE, no se incorporó la participación de los beneficiarios. Este vacío se inscribe en el estilo de dirección mantenido en la UEP a lo largo de la vida del proyecto, que se caracterizó por ser burocrático y jerárquico. A pesar del discurso de la participación mantenido en la UEP, nunca se establecieron mecanismos para la participación real de los/las beneficiarias en la toma de decisiones, esquema que se replicó en el sistema de seguimiento y evaluación. Por tanto, es necesario que en el futuro, se establezcan mecanismos idóneos para la participación campesina, logrando consecuencia con los postulados del desarrollo humano sostenible de los hombres y mujeres, favoreciendo su participación ciudadana y su necesario derecho de veeduría y revocatoria de los mandatos.

28. Los informes de seguimiento son altamente descriptivos y poco autocríticos. Carecieron de un análisis cualitativo de los resultados de la ejecución de componentes y actividades. Tampoco incorporaron las opiniones de la población, a pesar de los intentos de realizar, aunque tardíamente, una

evaluación participativa, que al no encontrar retroalimentación de la Dirección dejaron de realizarse.

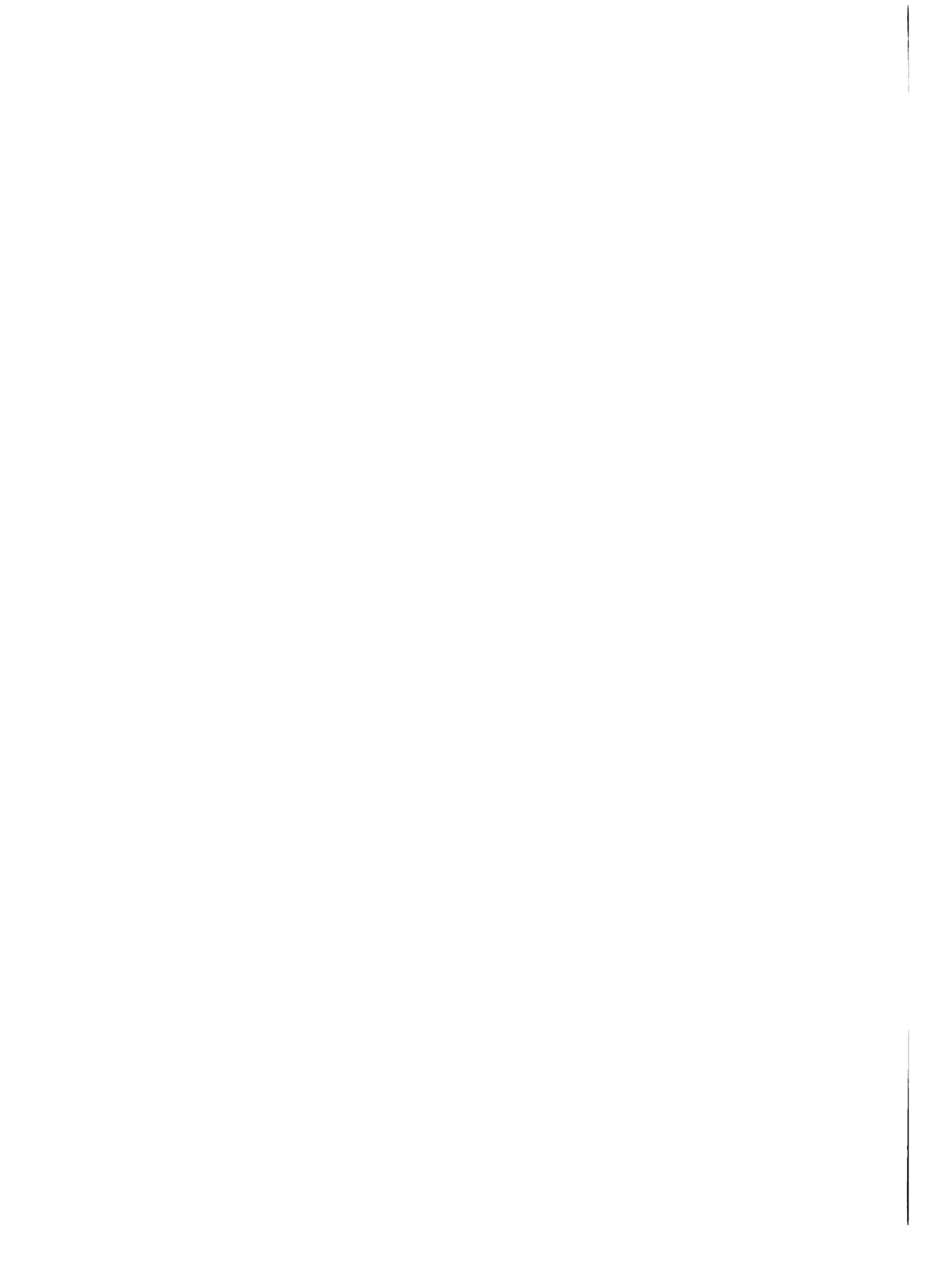
29. La información incorporada en la base de datos del sistema de Seguimiento adolecía de ambigüedades en los parámetros de medición. Así por ejemplo, en el componente de Asistencia Técnica se reporta como “No. de Beneficiarios” al “número total de participantes en los distintos eventos de Transferencia de Tecnología”, lo que obviamente duplicaba y multiplicaba la información, porque muchos agricultores/as habían participado en varios eventos; de esta manera en un sólo año se registraba como beneficiarios de esta actividad a más de “20 000 beneficiarios”, cuando el proyecto nunca llegó a más de 4 300 familias. Para la evaluación preterminal, no se pudo identificar la cobertura real del componente, ni tampoco desglosar los hombres y las mujeres participantes. Igual sucedió en Capacitación.

30. Existe desvinculación entre la programación física y financiera. Mientras la primera se elabora desde las comunidades hacia la UEP, la programación financiera la definía la Subdirección Administrativa. Además, ésta hacía una distribución inicial de los recursos en “forma equitativa” -lo que equivalía a “igual para todas las zonas de trabajo”- sin considerar los beneficiarios/as o el tipo de actividad por cada zona de trabajo.

31. La programación financiera se mantiene a nivel de componente; no se realizaron costos referenciales, ni presupuestos por “actividad tipo” o modular, lo que impidió que se pueda realizar un análisis costo/eficiencia a nivel de las distintas unidades de la UEP.

2.2 Proyecto de la Región Suroeste (FIDA III), República Dominicana

32. El componente de Seguimiento y Evaluación del Proyecto de la Región Suroeste de la República Dominicana, denominado FIDA III, no fue diseñado en los estudios de factibilidad del préstamo; únicamente en la Evaluación Ex-ante se introdujeron unos lineamientos muy generales para su ejecución; tenían más bien la finalidad de justificar los recursos destinados estas actividades.



33. La ejecución del componente está a cargo de la Sección de Evaluación y Seguimiento de Programas de Crédito del Banco Agrícola de la República Dominicana (BARD), con sede en Santo Domingo y la Unidad de Seguimiento y Evaluación (USE), localizada en la sede del proyecto en Neyba, dependiendo del Coordinador General (gerente) del proyecto.

34. La responsabilidad compartida entre una unidad del línea del BARD y la USE en la UEP, produjo más de una dificultad en el manejo y control de la información de Seguimiento y Evaluación. Esta situación es especialmente crítica, en esta etapa final de proyecto, luego de que la UEP fue intervenida, luego del cambio de gobierno y trasladada a la capital. Al momento del trabajo de campo del estudio de caso, parte de los archivos están en Santo Domingo y parte en Neyba, lo que volvió difícil la obtención de la información sobre los avances del proyecto y sus distintas actividades.

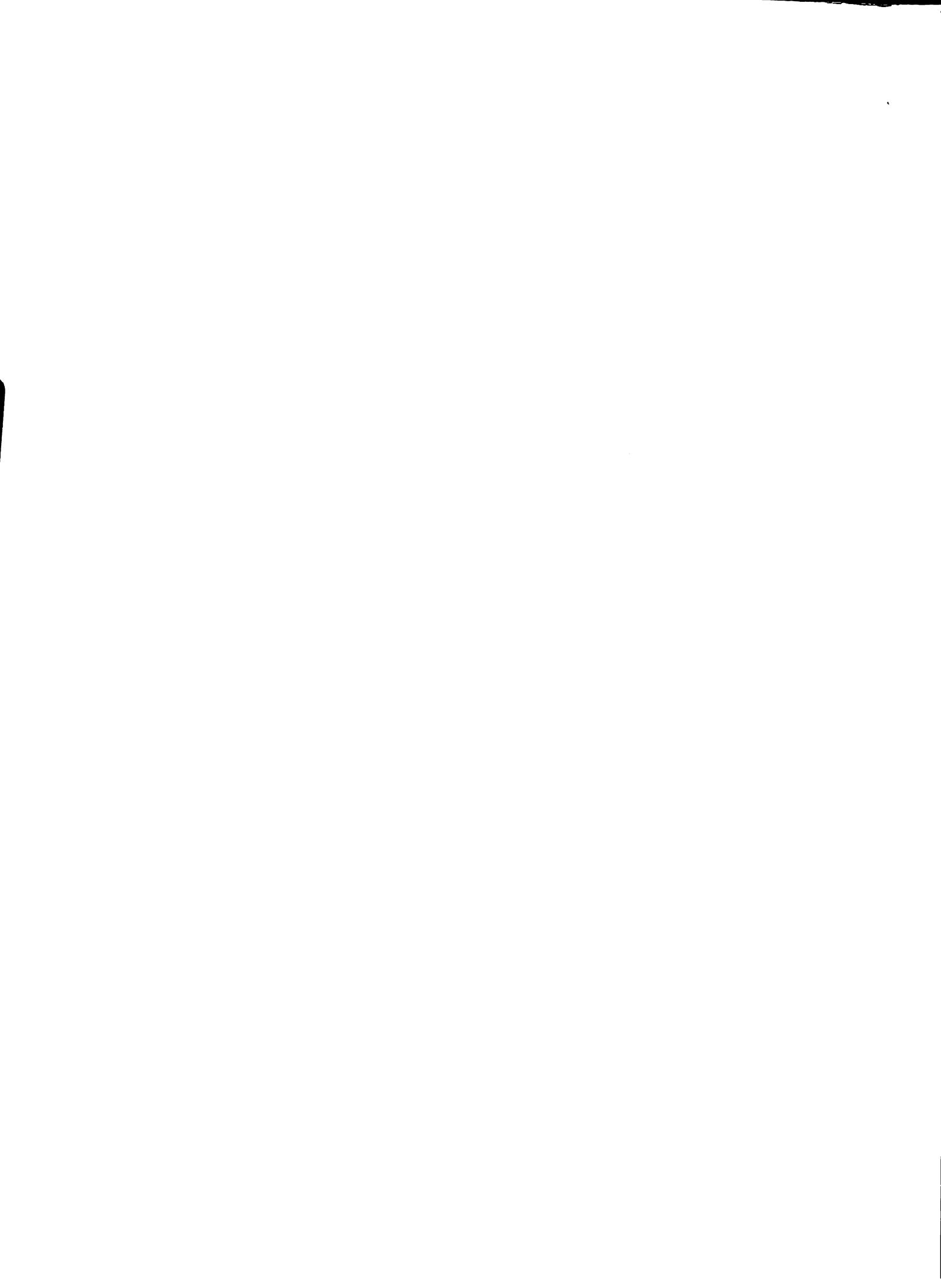
Instrumentos metodológicos del sistema de Seguimiento y Evaluación

35. Ante todo es necesario señalar que, en el caso del proyecto FIDA III, el componente de Seguimiento y Evaluación (CSE) ha asumido tanto la elaboración del Estudio de Base de la situación socioeconómica de la población del área del proyecto y el de las mujeres campesinas, como los diferentes informes periódicos de seguimiento, "lo que es poco habitual en este tipo de proyectos" a decir de la Evaluación Preterminal del mismo.

a) Elaboración de Indicadores

36. Durante el primer año de ejecución del proyecto, el FIDA apoyó la implementación de la UEP, mediante la incorporación de un Consultor Internacional, quien trabajó en la elaboración del Plan Operativo Anual general y por componentes y la elaboración de la metodología y los indicadores para realizar los informes de seguimiento. La elaboración de indicadores fue insuficiente, sólo se elaboraron los indicadores de insumos, relacionados con las actividades en ejecución; de hecho, estos no fueron utilizados en su mayor parte en el procesamiento de la información de avance del proyecto.

37. Para la Evaluación, no se elaboraron indicadores de ningún tipo a pesar de que el propio proyecto elaboró la mayor parte de los estudios previstos. Por



tal motivo, al analizar los distintos estudios de evaluación, se puede identificar como una deficiencia, que la información procesada en cada uno de ellos es difícilmente comparable con la de los restantes estudios.

38. Por otra parte, existe poco conocimiento de la utilidad de estas herramientas de los sistemas de SyE para la identificación, selección, procesamiento y análisis de la información relevante del proyecto, por parte de los técnicos de la UEP y de la propia USE.

b) Informes de Seguimiento

39. Una de las principales tareas llevadas a cabo por la USE y apoyada por la Sección de Evaluación del BARD fue la elaboración de "Informes Semestrales" a través de los cuales se informaba sobre el avance del proyecto a las autoridades del BARD y de las restantes instituciones participantes en el proyecto, como el Instituto de Desarrollo de los Recursos Hidráulicos (INDRIH), la Secretaría de Estado de Agricultura (SEA) y el propio Banco.

40. Los informes semestrales contienen un Resumen Ejecutivo y el informe ampliado. En éste, a más de una presentación general del avance del proyecto y de los aspectos administrativos, contiene un análisis por componente. La información cuantitativa es poco confiable y sistemática, presentando dificultades para encontrar los datos correctos sobre, por ejemplo, el número de beneficiarios/as del proyecto y de sus componentes.

41. El componente de Mujer Campesina (CMC), en forma similar al resto, hace una descripción de las actividades ejecutadas o en ejecución, con alguna información cuantitativa; no siempre del mismo tipo en cada informe; añade una sección destinada a la coordinación institucional y a la relación con las organizaciones de base de las mujeres. En esta sección, casi siempre se muestran las acciones realizadas con los jóvenes y con los líderes comunitarios, rebasando las pocas actividades incluidas en el diseño original y delineando su característica actividad creativa y dinámica en relación a los problemas de las mujeres, sus familias y las comunidades. No obstante, los éxitos del CMC, fue difícil encontrar información sobre las mujeres, sus asociaciones, etc. lo que desmerece los logros alcanzados en la ejecución.

42. Los informes semestrales, elaborados en abril y octubre de cada año, en forma muy regular y oportuna, sirvieron como base para las reuniones del



Comité Directivo Nacional, en el que participaban las autoridades nacionales de las instituciones involucradas y las Misiones de Supervisión de la UNOPS/PNUD. Los aportes y la información de los informes apoyaban en algunos momentos la toma de decisiones al más alto nivel de este Comité.

43. Cabe señalar que, a partir de 1996, con el traslado de la UEP a Santo Domingo, se produce una cierta paralización del proyecto y una discontinuidad en la elaboración de los informes de Seguimiento. De hecho, para la realización del estudio de caso, fue difícil conseguir información sobre el último período de ejecución del proyecto.

c) Los estudios de Evaluación

44. Desde el inicio del proyecto se han realizado importantes estudios e investigaciones, señaladas a continuación:

a) “Estudio Socioeconómico de la Línea de Base”, Componente de Seguimiento y Evaluación (SyE), Sto. Domingo, Noviembre, 1991.

b) “Estudio Socioeconómico de la Línea de Base, Componente Mujer Campesina”. Componente SyE. Sto. Domingo. Enero, 1992.

c) “Diagnóstico de las Asociaciones de Mujeres Campesinas Región Suroeste” Componente SyE. Sto. Domingo. Mayo, 1992.

d) “Estudio Socioeconómico: Productores Sistema de Riego Cambronal-Las Lajitas”. Componente SyE. Sto. Domingo. Marzo, 1993.

e) “Estudio Socioeconómico: Productores Sistema de Riego Panzo- Las Marías”. Componente SyE. Santo Domingo. Mayo, 1993.

f) “Estudio Socioeconómico de los Productores Usuarios del Sistema de Riego La Descubierta”. Componente SyE. Sto. Domingo. Octubre, 1993.

g) “Evaluación de la Ejecución del Proyecto de Pequeños Productores de la Región Suroeste - FIDA III”. 1990-1995. Componente SyE. Sto. Domingo. Junio, 1996.



45. Adicionalmente se contrató un Estudio de Evaluación Preterminal del Proyecto de la Región Seroeste” con el Instituto de Estudios Sociales. Este estudio se realizó con cuatro estudios separados, realizados por diferentes consultores, sin coordinación entre ellos para tratar temas similares, o con una metodología que permita comparar los resultados de cada uno.

46. Uno de estos cuatro estudios es el de los “Resultados de la Encuesta Evaluativa del Componente Mujer Campesina y Estudios de Caso”² orientado a evaluar los resultados de la ejecución del CMC y la participación de la mujer del área en la comunidad.

Resultados del Componente:

47. Los resultados más importantes logrados por el CSE se refieren a la elaboración de los Informes de Seguimiento, en forma permanente y oportuna y la elaboración de los principales estudios de Evaluación del propio proyecto.

Debilidades del sistema:

48. Tampoco en este caso se incorporó la participación de los/las beneficiarias como parte del sistema de SyE. No se diseñaron mecanismos adecuados para que los hombres y mujeres reciban la información de avance del proyecto y emitan sus opiniones y participen en la toma de decisiones.

49. La información cuantitativa para el sistema de Seguimiento es muy deficiente. No se procesan similares indicadores en todos los períodos; existe dificultad para definir la cobertura real del proyecto, tanto en el número y membresía de las asociaciones de productores, cuanto en los beneficiarios directos e indirectos de cada componente.

50. No existe información desglosada por sexo del beneficiario/a. En este proyecto se asume que la información de las mujeres la debe procesar únicamente el CMC y el resto se desentiende. A pesar de que existen mujeres en las actividades de Transferencia de Tecnología, de Crédito y en las Juntas de Regantes, los responsables de estos componentes se niegan a desglosar la información por sexo, con el argumento de que la información de la mujer la procesa el CMC.

² / Nicasio, Irma. 1996. “Resultados de la Encuesta Evaluativa del Componente Mujer Campesina”. Sto. Domingo, Diciembre, 1996.

51. Para la realización del estudio de caso, fue necesario introducirse en viejos archivos, llevados a mano e incompletos para poder identificar a las mujeres beneficiarias de los créditos o en las juntas de regantes. Pero lo más penoso es que tampoco el CMC tenía bien procesada su información; hubo mucha dificultad para identificar a las participantes de las asociaciones de mujeres y a las beneficiarias directas y peor aun las beneficiarias indirectas del componentes.

52. La información financiera no la maneja la UEP en Neyba; ésta se maneja centralmente en el BARD en Santo Domingo lo que impide hacer una buena gerencia del proyecto. Existen varias reposiciones tramitadas con el FIDA y en la UEP no se conoce en qué estado están, ni a qué corresponden las escasas transferencias recibidas. Tampoco se conoce, el motivo por el que otras reposiciones no son tramitadas. Al momento, la UEP sufría una gran iliquidez, incluso para los pagos de salarios, combustible y demás gastos operativos para que funcione la UEP. Tampoco desde SyE se han hecho sugerencias para corregir esto, porque estos problemas rebasan su control, dado el manejo centralizado de los recursos del préstamo.

3. ASPECTOS RELEVANTES DE LOS CASOS ANALIZADOS EN RELACION A LAS CUESTIONES DE GENERO, A LA LUZ DE LAS DIRECTRICES DEL FIDA

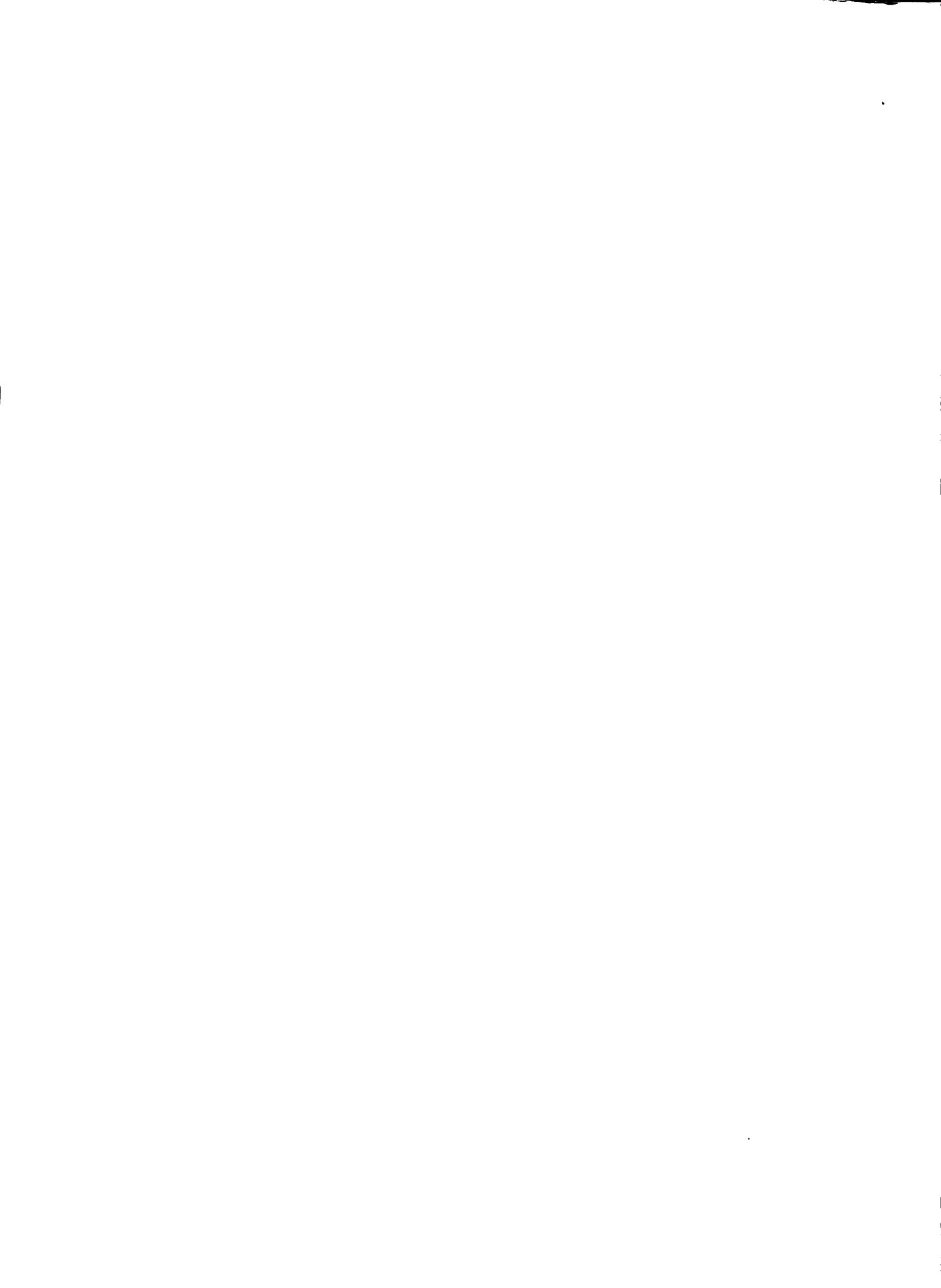
53. Las orientaciones emanadas de las Directrices del FIDA para la Evaluación de las Cuestiones de Género, nos llevaron a hacer un análisis en los dos casos, de aquellos aspectos que nos permitan encontrar las respuestas a las preguntas planteadas al inicio de este documento. Para ello se realizó un análisis de cada caso en particular, sobre la manera en que se incorporaron las cuestiones de género en la ejecución de los dos proyectos y los resultados positivos y negativos percibidos por las propias mujeres. Luego de ese análisis, nos llamó la atención algunos aspectos cruciales para lograr que las cuestiones de género sean incorporadas como una variable transversal en todas las acciones de los proyectos. Estos aspectos se presentan a continuación.



54. En relación al *contenido del componente de apoyo a la mujer*, en el caso del PROZACHI, se prioriza el desarrollo de actividades generadoras de ingreso con un énfasis productivista, pero se diseñan varias actividades de poco impacto, que refuerzan el rol tradicional de la mujer como los talleres de costura, el procesamiento y conservación de alimentos, viveros, huertos y actividades pecuarias, cuya rentabilidad no está bien justificada. Estas actividades encuentran problemas en la ejecución, pues, las mujeres no se interesan en gran medida porque no identifican los beneficios que pueden lograr con la mayor parte de estas actividades. En el caso del Proyecto de Pequeños Productores de la Región Suroeste de República Dominicana, que en adelante le mencionaremos como FIDA III, si bien también se propone el desarrollo de actividades generadoras de ingresos, su formulación es más flexible, y plantea, por un lado, integrar a la mujer en actividades bastante dinámicas en el área como la producción de uva, hortalizas y aves, y por otro lado, destina recursos para realizar estudios de factibilidad, en los primeros años de ejecución del proyecto, para identificar actividades generadoras de ingresos viables, para que sean más atractivas para las mujeres.

55. En relación a la *conformación del equipo responsable de las actividades de la mujer*: en el caso del PROZACHI, debido a la falta de una oferta de profesionales femeninas en el área o que estén dispuestas a trabajar en ella, se integra al componente MED y al grupo de promotores/as, a mujeres jóvenes, sin experiencia y sin formación adecuada ni en aspectos técnicos, ni en aspectos relacionados con cuestiones de género. En el caso del FIDA III, se integra al componente Mujer Campesina (CMC) a profesionales agropecuarios (Ingenieros/as Agrónomos/as, Médico en salud humana, Médico Veterinario, a quienes se capacita en aspectos de género y en metodologías participativas. En el primer caso, la experiencia demostró, que el número de mujeres integradas al equipo de trabajo no fue garantía para el acceso a la mujer, porque el personal femenino no siempre está mejor capacitado, ni está más dispuesto a trabajar con la mujer. Lo que es más conveniente es, que todos los técnicos de los proyectos sean capacitados en las cuestiones de género y tengan el mandato de poner atención a estas cuestiones en su trabajo.

56. Complementario con lo anterior y relacionado a la *responsable del componente*: en el caso del PROZACHI, la coordinadora no contaba con experiencia anterior en proyectos en los que se haya trabajado con mujeres rurales, en contextos de acciones integrales. En el caso del FIDA III, la coordinadora seleccionada contaba con amplia experiencia de trabajar en



Capacitación y Asesoría Técnica, fue adecuada totalmente a los horarios y calendarios de las mujeres, lo que facilitó que la mayor parte de hombres pobres, que tienen que obtener sus ingresos de la venta de su fuerza de trabajo, puedan integrarse a este servicio brindado por el CMC, que era en las tardes. Ni las mujeres ni los hombres pobres podían asistir a los eventos del componente de T.T. porque sus eventos eran en las mañanas, cuando las mujeres están ocupadas y los asalariados en su trabajo.

60. En relación a la *coordinación con otras instancias de ejecución*: en el caso del PROZACHI, las responsables de MED, han tenido mucha debilidad para coordinar, tanto internamente con los otros componentes, como externamente con otras instituciones. En el caso del FIDA III, las demandas de las mujeres, sus asociaciones y sus comunidades les ha inducido a que realicen un importante trabajo de coordinación interna y externamente; para las responsables del CMC, la falta de recursos no ha sido un obstáculo para la acción, más bien ha sido la motivación para salir a buscar quién les apoye; como resultado, han canalizado grandes recursos adicionales a su propio presupuesto, para invertir en la zona; han movilizado más de 20 instituciones, públicas y privadas, locales y nacionales o internacionales, con intereses relacionados a la superación de la pobreza y a lograr el desarrollo de la mujer campesina.

4. ORIENTACIONES PARA LA REALIZACION DE EVALUACIONES CON INCLUSION DE LAS CUESTIONES DE GENERO

4.1 El Estudio de Base

61. En los dos casos analizados los Estudios de Base son elaborados por las propias USEs, sólo que en el caso del PROZACHI se elaboró un Diagnóstico Agrosocioeconómico de menor dimensión. En ambos casos los estudios mencionados mantienen las características de un diagnóstico tradicional. Incorporan una parte muy larga destinada a describir las características de los hogares, pero sólo a través de los clásicos indicadores de tamaño y tipo de la unidad familiar, completado con datos generales sobre educación, salud, ocupación y en el caso del FIDA III con una descripción amplia de las características de las viviendas.

62. Los dos estudios realizan menciones específicas a la mujer campesina, haciendo comparaciones en relación a los hombres en aspectos como analfabetismo y niveles de educación. También se hacen algunas referencias a la ocupación de la mujer en relación al hombre. Todos estos aspectos son bastante descriptivos de las tablas que los acompañan.

63. En ninguno de los dos casos se incorpora un análisis de las relaciones intrafamiliares que explican las relaciones de género prevaletentes en esas sociedades rurales. No llegan a analizar los aspectos clave, como la específica división genérica del trabajo al interior del hogar, que culturalmente asocia a mujeres y hombres con determinados roles y actividades. No se analizan que son precisamente estos aspectos definidos cultural, histórica e ideológicamente los que han incidido en la situación de discriminación y desvalorización de la mujer -y a veces de los hombres pobres- en esas sociedades rurales y que es un imperativo de los proyectos, modificar esas relaciones inequitativas, fortaleciendo la participación de la mujer tanto como del hombre, en el acceso a los bienes y servicios ofrecidos por estos proyectos.

64. Pero, más allá de los estudios de base realizados en el pasado, cuando no había claridad sobre cómo incorporar esta visión de género en los proyectos, llamó la atención que en el momento actual, que en el Diagnóstico para la segunda fase del proyecto, no se hayan sacado lecciones de los estudios anteriores, mismos que al no incorporar un análisis de género, no sirvieron para orientar las acciones del proyecto. Se analizaron los cuatro formularios de las encuestas que estaban aplicándose en la zona, y ninguno tenía incorporadas preguntas para obtener información sobre las relaciones intrafamiliares y entre las familias, que permitan entender las relaciones de género en el área.

65. Llamó también y sobre todo la atención, que en el caso del proyecto de República Dominicana, en la Ayuda Memoria de la Misión de Identificación e Inicio del Ciclo del Proyecto para la siguiente fase, y a pesar del importante papel jugado por las mujeres campesinas, no se haga ninguna mención a cómo y de qué manera serán consideradas en la ejecución futura. Tampoco se hace alusión a que el proyecto se ejecutaría con un contenido transversal de las cuestiones de género, situación que a despertado inquietud entre las asociaciones de mujeres del área.

66. Para superar este vacío se colaboró en hacer un cuestionario para tratar de incorporar, aunque tarde, las preguntas principales para analizar este tema. Se sugirió que por los menos se trate de obtener información sobre las siguientes cuestiones: (i) ¿Quién hace qué, en la familia?, incorporando la totalidad de actividades productivas, reproductivas y comunitarias realizadas para la sobrevivencia familiar; (ii) ¿Quién tiene acceso y control de los recursos productivos de la familia?, porque la experiencia ha demostrado que no hace falta sólo que la mujer trabaje, sino que tenga el acceso y control de los principales recursos y servicios productivos y de los ingresos generados; (iii) ¿Quién recibe los beneficios y los incentivos de los proyectos? precisamente porque los proyectos y las acciones de desarrollo en el pasado olvidaron siempre a la mujer, es necesario que en los diagnósticos o en los estudios de base, se identifique en forma explícita cómo se van a beneficiar los hombres y las mujeres de los servicios del proyecto; (iv) ¿Quién tiene interés en participar en las acciones de los proyectos y cómo incorporar a todos los miembros de la familia, y especialmente a las mujeres y hombres pobres?

67. Se sugirió también que para obtener esa información se prioricen métodos de Diagnósticos Participativos, como los grupos focales, los juegos de roles y otros muchos que han sido desarrollados en la actualidad, para facilitar el estudio de las cuestiones de género. Al respecto, las grandes encuestas son útiles para obtener datos generales desglosados por el sexo de los miembros de la familia, pero son poco útiles para obtener información cualitativa de las relaciones de género en la familia y en la comunidad.

4.2 La formulación de Indicadores

68. En relación a la formulación de indicadores, los dos casos analizados muestran el escaso desarrollo de los mismos. El mayor aporte se ha dado en lograr un desglose por sexo de los beneficiarios de los proyectos. Existen todavía grandes limitaciones para analizar en la evaluación, ¿De qué manera los hombres y mujeres se han beneficiado de los recursos y servicios ofrecidos por los proyectos? En qué medida los proyectos han contribuido a mejorar la situación social y económica de hombres y mujeres? ¿Qué efectos tuvo la ejecución del proyecto en la posición de la mujer en la familia y en la comunidad? ¿En qué medida el proyecto ha contribuido al *empowerment* de las

rurales no pueden ser considerados como unidades económicas monolíticas, controlados por el cabeza de familia.

f. En qué medida el proyecto ha beneficiado no sólo a las familias encabezadas legalmente por una mujer (viudas, madres solteras) sino también a otros hogares cuya cabeza de hogar es de facto una mujer (familias con maridos que migran fuera) y también a las esposas de los productores.

g. En qué medida el proyecto ha utilizado medidas y políticas innovadoras para superar los problemas de los hombres y mujeres pobres, cuando ambos son excluidos de los servicios de apoyo a la producción y a las familias?

71. Además se procurará procesar la siguiente información sobre los efectos cuantitativos y el entorno de los proyectos:

a. Diferenciar la población-objetivo no sólo por género, sino por condición socioeconómica, edad, grupo étnico o religioso, para poder entender su racionalidad.

b. evaluar en qué medida hombres y mujeres de la misma condición tienen necesidades y limitaciones análogas y pueden beneficiarse de los mismos servicios y recursos.

c. evaluar en qué medida las necesidades y limitantes son "reales" o sólo aparentes y responden a estereotipos y prácticas discriminatorias que limitan las posibilidades de que la mujer exprese sus necesidades;

d. evaluar en qué medida el suministro de servicios y recursos del proyecto deben diferenciarse por género, para atender más eficazmente las necesidades de ambos;

e. recopilar datos válidos sobre las funciones y roles sociales y económicos de hombres y mujeres, para evitar la permanencia de estereotipos discriminatorios entre el grupo de técnicos del proyecto;

f. **conceptuar los hogares rurales como unidades formadas por subsistemas económicos de hombres y mujeres distintos pero interdependientes, y la necesidad de apoyar a ambos para mejorar la productividad y los ingresos de ambos;**

g. **examinar las consecuencias de la dinámica entre hombres y mujeres dentro del hogar y entre hombres y mujeres de distintos grupos socioeconómicos para tomarlas en cuenta en el diseño y/o la programación de actividades;**

h. **evaluar en que medida las desigualdades entre hombres y mujeres han impedido que la mujer (o los hombres) participen de los recursos ofrecidos por el proyecto y se beneficien ellos? Y averiguar si se diseñaron estrategias y enfoques que proporcionen a las mujeres (y a los hombres) aptitudes técnicas y entrenamiento para poder beneficiarse de los recursos y servicios ofrecidos por el proyecto.**

i. **Evaluación de las cuestiones de género en la ejecución de actividades, tomando en cuenta: i) Si se realizan reuniones separadas entre hombres y mujeres, cuando las condiciones así lo requieren; ii) Si el proyecto ha ofrecido información por igual a hombres y mujeres sobre el contenido y forma de acceso a todos los servicios y recursos existentes; iii) Si el proyecto ofrece a los hombres y mujeres del grupo-objetivo las mismas oportunidades para acceder a los recursos y servicios existentes; iv) Analizar si los requisitos para el acceso a los recursos y servicios ofrecidos por el proyecto, no discriminan a los hombres y/o mujeres pobres; v) Analizar si en el proyecto se han adoptado políticas y medidas para evitar los obstáculos que dificultan el acceso de las mujeres (y de los hombres) a los recursos y servicios existentes; vi) Analizar si se experimentaron debidamente oportunidades de empleo generadoras de ingreso ofrecidas a hombres y mujeres, para superar los estereotipos basados en género; vii) Analizar si se están apoyando debidamente a las familias en que 'de facto' haya una mujer como cabeza de familia;**

j. **Evaluar algunos efectos cuantitativos y cualitativos:**

. Obtener datos sobre los efectos positivos sobre hombres y mujeres en relación con la productividad, las oportunidades de empleo remuneradoras, los ingresos, los medios para ahorrar trabajo, energía, etc. la posesión de bienes, etc.

. Obtener datos sobre los efectos positivos sobre hombres y mujeres con respecto al acceso a los servicios de crédito, extensión, insumos, comercialización y otros servicios de apoyo a la producción ofrecidos por el proyecto.

. Lograr datos sobre efectos cualitativos positivos sobre las mujeres y hombres pobres respecto de: la autoconfianza, capacidad para tratar con personas ajenas a la comunidad, ONGs, etc., capacidad para adoptar decisiones en la familia, y en relación a la parcela, participación en los grupos locales, participación en asuntos comunitarios, capacidad para entablar negociaciones con grupos de hombres sobre aspectos de comercialización o de asuntos comunitarios, etc.

k. Evaluar sobre los efectos institucionales y el fortalecimiento de la capacidad local:

. Analizar si se definieron políticas o mecanismos de coordinación para influir en las instituciones locales, para que adopten un enfoque de género en sus acciones permanentes;

. Analizar si se han promocionado acciones tendientes a lograr que las organizaciones locales y los distintos grupos representativos de la sociedad local adopten una perspectiva de género en su diaria convivencia;

. Analizar si se contribuyó al fortalecimiento de la capacidad local para la propagación del enfoque de género mediante: el diseño de políticas, normas, procedimientos que puedan ser adoptadas por las instituciones locales; impartiendo capacitación a los agentes de desarrollo local; y, proporcionando información desglosada por género sobre cuestiones sociales y económicas que pueden ser requeridas por las instituciones locales.

l. Evaluar la sostenibilidad de las cuestiones de género en:

i) un equilibrio en la distribución de recursos y servicios entre los hombres y mujeres de la población-objetivo, como uno de los aspectos fuertes para lograr un desarrollo integral de las familias beneficiarias; y,

ii) en el estímulo logrado para que las instituciones, organizaciones, grupos informales y otros espacios de representación local (especialmente en los que

prevalecen los hombres), hayan tomado conciencia de que las diferencias de género constituyen una limitante para el desarrollo local y por tanto deben ser superadas.

5. NOTAS FINALES

72. De la experiencia práctica lograda con el análisis de los dos proyectos, surgieron algunas cuestiones que no pretenden ser recomendaciones acabadas pero si aspectos a tomarse en cuenta en la evaluación de las cuestiones de género.

73. Una primera constatación derivada de los estudios de caso, se relaciona a que la evaluación de las cuestiones de género, no debe considerar solamente el componente de la mujer, como en estos casos, sino que debe abarcar el conjunto de acciones del proyecto. En caso contrario, se corre el riesgo de dejar de lado las actividades centrales de los proyectos, en las que deben estar involucradas también las mujeres. El acceso a los bienes y servicios ofrecidos por los proyectos por parte de la mujer, puede estar limitado grandemente, por la existencia de los "componentes de apoyo a la mujer" (cualquiera que sea el nombre que adopte); porque puede haber el peligro -y de hecho lo existe- de que los técnicos hombres especialmente, crean que los asuntos de la mujer son de responsabilidad exclusivamente del componente de la mujer, desentendiéndose de esa manera, de incluir a las mujeres en las tareas a ellos asignadas.

74. Es necesario que en todas las actividades del proyecto, se analice su contenido en términos de género; para ello es indispensable que los evaluadores/as tengan presente que la incorporación de los contenidos de género no implica hacer cosas diferentes ni adicionales a las actividades de los componentes principales. El contenido de género estará dado si se investiga: Quiénes están participando en las actividades? Los hombres? Las mujeres? Quiénes fueron convocados para las actividades en ejecución? Quiénes recibieron la información? Quiénes se están beneficiando de los resultados de las actividades impulsadas por el proyecto?

75. Es necesario que los evaluadores/as reconozcan que los hogares campesinos no son unidades económicas monolíticas controladas por un

hombre cabeza de familia y único proveedor del hogar. Al contrario, es necesario que en las evaluaciones se reconozca que: i) los hombres y mujeres manejan unidades productivas y económicas diferentes, pero interdependientes y que en muchos casos adoptan estrategias productivas y económicas diferenciadas, (por ej. los hombres son los responsables del café y la mujeres de las aves); ii) que en los hogares pobres los ingresos de los hombres no son suficientes para garantizar la sobrevivencia de la familia; los ingresos de ambos son necesarios porque además se utilizan de manera diferente para el bienestar de la familia; iii) que es necesario que deben incrementarse los ingresos tanto del hombre como de la mujer, haciendo que los recursos y servicios ofrecidos por los proyectos lleguen también a la mujer, porque ambos controlan unidades económicas diferente al interior del hogar.

76. Es necesario que los evaluadores analicen en qué medida el proyecto en general y cada componente en particular, ha generado mecanismos adecuados e innovadores para permitir la participación de las mujeres tanto como los hombres pobres en los servicios ofrecidos (por ejemplo, cambios en los reglamentos de crédito, en los que se evite la exigencia de depósitos previos a la concesión de los créditos, pues los pobres y especialmente la mujer pobre, carece de recursos para hacer estos depósitos, con lo que quedarían fuera del programa, pero también los hombres pobres); y en qué medida el proyecto o el componente ha facilitado o estimulado el diálogo al interior de las comunidades para superar obstáculos ancestrales, relacionados con costumbres, que muchas veces impide la participación activa de la mujer en las actividades y servicios de desarrollo?

77. Es indispensable que los evaluadores analicen si en las acciones ejecutadas existe una distribución equilibrada de los servicios y recursos entre los hombres y mujeres del grupo-objetivo. Es necesario que se considere como criterio de éxito de un proyecto, cuando los hombres y mujeres de la misma condición socioeconómica, grupo étnico, edad o grupo religioso han tenido un acceso equitativo a los recursos o servicios ofrecidos por el proyecto. Claro está que lo 'equitativo' no siempre quiere decir que tienen que haber mitad hombre y mitad mujeres (50-50); para ello hay que analizar de qué manera al interior del hogar se da el acceso y control de los bienes y recursos productivos y los niveles de complementariedad existentes en las principales decisiones familiares.

78. Un aspecto importante para que la evaluación incorpore en todo su proceso las cuestiones de género, se refiere a la utilización de “indicadores con contenidos de género”. Al respecto, en estos últimos años ha habido gran preocupación por elaborar indicadores con este contenido, sin embargo, se ha caído en la simple cuantificación de las metas y en ocasiones de los resultados alcanzados, por sexo del beneficiario. Para tratar de avanzar en este sentido se presenta a continuación un listado de indicadores cualitativos, referidos a los procesos en los que hombres y mujeres están insertos.



